

Compiladores

Pablo Manuel Navarrete Rivera
Martha Lucía Campiño Montaña

CUENTOS PARA
SOÑAR
CON **MASCOTAS**
VALIENTES



CUENTOS PARA
SOÑAR
CON **MASCOTAS**
VALIENTES

Compiladores

Pablo Manuel Navarrete Rivera
Martha Lucia Campiño Montaña



ESTE LIBRO PERTENECE A:



Cuentos para soñar con mascotas valientes / Pablo Manuel Navarrete

Rivera [y otros]. — Edición Edward Javier Ordoñez. — Cali :

Universidad Santiago de Cali, 2019.

55 páginas ; 24 cm.

Incluye índice de contenido.

1. Cuentos colombianos 2. Animales – Cuentos 3. Sueños – Cuentos 4. Cuentos infantiles. I. Navarrete, Pablo Manuel, autor.

II. Ordoñez, Edward Javier, editor.

1863.6 cd 22 ed.

A1634994

CEP–Banco de la República–Biblioteca Luis Ángel Arango



EDITORIAL

Cuentos para soñar con mascotas valientes.

© Universidad Santiago de Cali.

© **Autores:** Breiner Andrés Giraldo, Darwin Chacua, Karol Valeria Asprilla, Catalina Meléndez Carvajal, Alejandra Vidal Girón, Jessica Paola Álvarez Bejarano, Martín Medina Orrego, Isabel Sofía Echeverry Suarez, Miguel Ángel Quinayas, San José del Ávila, Pablo Manuel Navarrete Rivera y Martha Campiño.

1a. Edición 300 ejemplares

Cali, Colombia – 2019

ISBN: 978–958–5522–97–8

ISBN (Libro digital): 978–958–5522–98–5

Fondo Editorial

University Press Team

Carlos Andrés Pérez Galindo

Rector

Rosa del Pilar Cogua Romero

Directora General de Investigaciones

Edward Javier Ordoñez

Editor en Jefe

Comité Editorial

Rosa del Pilar Cogua Romero

Doris Lilia Andrade Agudelo

Edward Javier Ordoñez

Luisa María Nieto Ramírez

Sergio Molina Hincapié

Alejandro Botero Carvajal

Sergio Antonio Mora Moreno

Francisco David Moya Cháves

Proceso de arbitraje doble ciego:

"Double blind" peer-review

Recepción/Submission:

Octubre (October) de 2018

Evaluación de contenidos/Peer-review outcome:

Febrero (February) de 2019

Correcciones de autor/Improved version submission:

Mayo (May) de 2019

Aprobación/Acceptance:

Agosto (August) de 2019

Diseño y diagramación

Kelly Pricila Yepes bravo

kchylayepes@gmail.com

3156496402

Jeimy Daniela Patiño Mejía

jeymimejia123@gmail.com

Cel. 313 721 8187

Juan Diego Tovar cardenas

juantovar943@gmail.com

Cel. 301 439 7925

Impresión

Artes Gráficas del Valle S.A.S. Cali

Tel: 3 33 2742

Distribución y Comercialización

Universidad Santiago de Cali

Publicaciones

Calle 5 No. 62 – 00

Tel: 518 3000, Ext. 323 – 324 – 414



La editorial de la Universidad Santiago de Cali se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada 4.0 Internacional.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Cuentos para escuchar a los niños del Valle.

	Prólogo	7
	Lalo la pulga prehistórica	9
1	Kingo: el guardián de los animales	11
2	Un mundo para caminar en cuatro patas	15
3	Luna, la mascota guerrera	19
4	Lu: el ángel de los perros sin casa	23
5	Pulgas: el perro valiente del río	29
6	Los perritos bajo el puente	33
7	Rendy, la historia de un perro inolvidable	39
8	Mi mascota: un amor peludo	43
9	El loro paseador	47
10	Una fobia muy Amistosa	51

Contenido





CUENTOS PARA

escuchar a los niños del Valle

PRÓLOGO

En medio de las brechas enormes que crecen entre el lenguaje de los adultos y los canales comunicativos que niños y adolescentes han logrado construir para refugiarse de las realidades que emergen desde los medios de comunicación, y mientras las violencias que crecen y pululan en los distintos ecosistemas urbanos de las principales ciudades del país, es más que válido –y, sinceramente necesario–, abrirle un espacio a la polifonía de voces infantiles que desde los lugares más recónditos de nuestra geografía nacional, quieren y necesitan ser escuchados.

En tiempos donde nuestra labor como formadores debe trascender del aula de clase, para ubicar a nuestros estudiantes en una posición participativa dentro de su crecimiento educativo, la literatura se convierte en una herramienta clave para promover las acciones que construyen futuro y diversifican los espacios de diálogo entre unos y otros; es por eso que este libro es una iniciativa acertada que nos pone a reflexionar frente a los lenguajes que desde las editoriales, instituciones educativas y medios de comunicación se han abierto para escuchar a los niños y adolescentes de Colombia.

A través de una serie de narraciones hiladas por 'Lalo', una pulga pintoresca, que dispone de una atmósfera de sabiduría mística en cada una de sus intervenciones, el lector emprende una travesía literaria de diez cuentos escritos por niños, niñas y adolescentes de distintas escuelas del Valle del Cauca.

En este libro las mascotas se convierten en un vehículo para arribar a lugares desconocidos, explorar sensaciones arrinconadas en los corazones de los niños y develar, mediante una saga de figuras literarias provenientes de la pluma innata de los escritores, los pensamientos más profundos de los niños y niñas que protagonizan esta serie de cuentos para soñar con mascotas valientes.

Por último, esta compilación de historias, pretende demostrar el resultado final de un proceso pedagógico que fue guiado por un equipo de docentes de la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali, y así arrojar una caja de herramientas efectiva para fortalecer los procesos que, desde las distintas aulas de clase, se puede implementar para enamorar a los niños y adolescentes de la literatura.

Olga Behar



LALO

LA PULGA PREHISTÓRICA



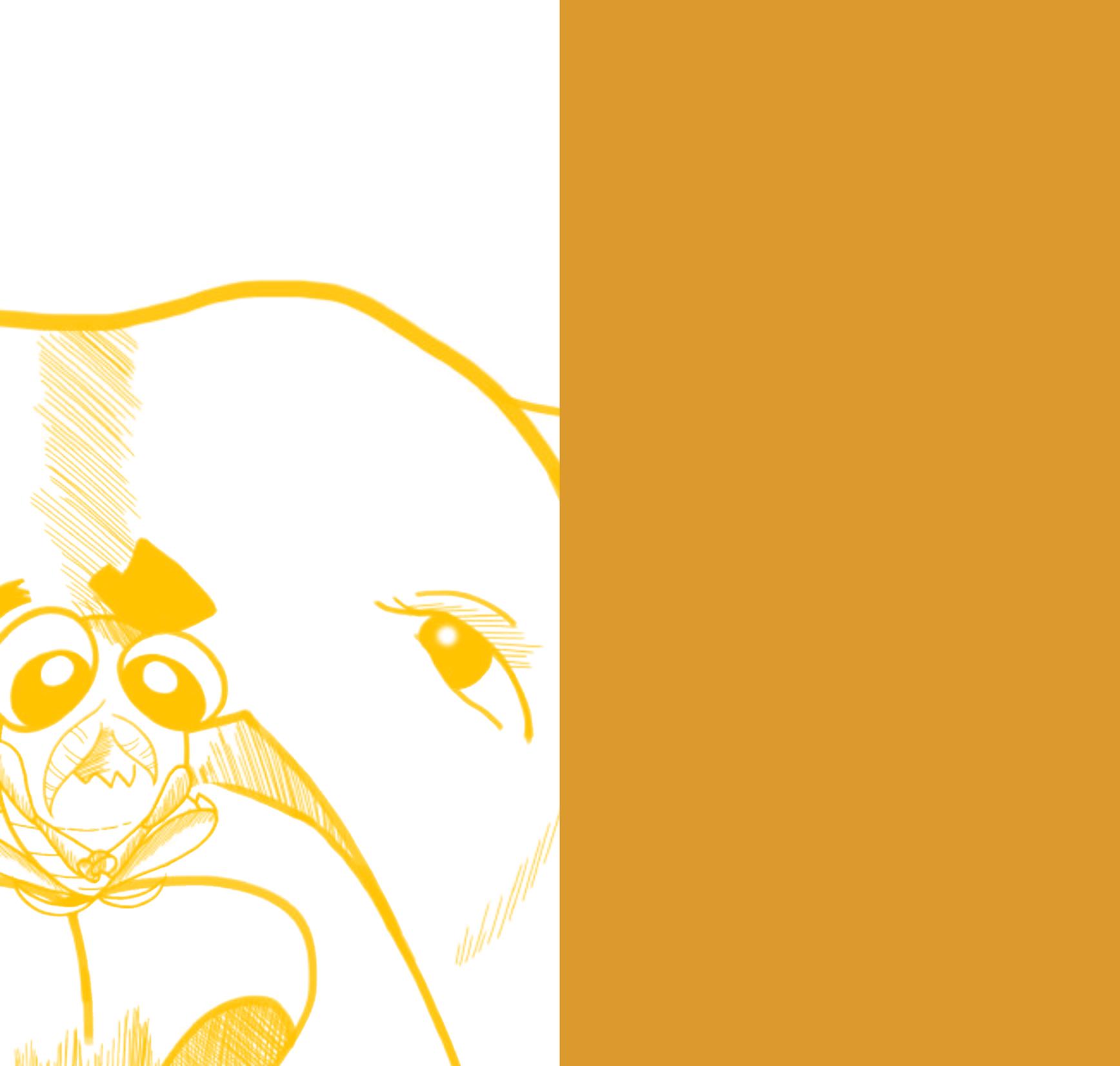
Desde épocas que ya no recuerdo, las pulgas hemos existido para hacer explotar de risa a las criaturas enormes sobre las que construimos nuestras casas. Si ustedes, lectores de estos cuentos, se preguntan por qué he sido yo el elegido para narrarles estas historias de mascotas valientes, tendrán que saber primero que mi historia es tan magnífica como cada uno de los amigos que pasan por este libro.

Me llamo Lalo, nací hace unos cuantos millones de años sobre el lomo de un Tiranosaurio rex que se llamaba Pipe y, aunque algunos piensen que los tiranosaurios rex fueron dinosaurios bravos, no es así. Pipe era un dinosaurio amable, él me enseñó a bailar tango, a cantar ópera, a comer ensaladas de papaya con lechuga y a amar a los animales.

Con Pipe estuve muchos, pero muchísimos años, hasta que un día, un pedazo de sol se desprendió del cielo y todos los dinosaurios que vivían en Colombia huyeron a algún lugar de Buenaventura para esconderse del enorme chispazo galáctico que iba a caer sobre el planeta tierra.

La mañana que el pedazo de sol se cayó de las nubes, Pipe me había dejado dormido sobre un nido de pajaritos en un árbol que él y yo habíamos sembrado en todo el centro de Cali. Cuando abrí los ojos, no había ni un solo dinosaurio, me había quedado solito y sin casa, igual que muchos de los amigos que les voy a presentar más adelante.

Después de muchos años de saltar y brincar por diferentes partes de la ciudad, conocí al guardián de los animales, el niño más valiente que he conocido en todos estos años. ¿Quieren que les cuente la historia de él? Pues, ¡vamos a leerla!



Kingo: el guardián de los animales

Escrito por: Breiner Andrés Giraldo

Estudiante de grado: 8-6

Institución Educativa Semilla de la Esperanza
Sede Rodrigo de Bastidas



“Después de muchos años de saltar y brincar por diferentes partes de la ciudad, conocí al guardián de los animales, el niño más valiente que he conocido en todos estos años.

¿Quieren que les cuente la historia de él? Pues, ¡vamos a leerla!”.

Apoyo pedagógico: María Nela Rosero

Amaime era un lugar donde los animales callejeros eran cazados y usados como alfombras, porque se creía que eran inservibles. Una mañana, Breiking, un niño protector de los animales y de la naturaleza encontró a un perrito, sin embargo, cuando lo vio sintió una tristeza gigante porque había sido golpeado y maltratado, se le alcanzaban a ver las heridas.

Cuando llegó, su madre se opuso rotundamente a la idea de tener un

perrito callejero, ella quería tirarlo a la calle.

Se lo llevó a un lejano escondite de Amaime, donde nadie lo pudiera encontrar, le hizo una casita

Breiking decidió llamar al perrito Kingo, porque había sobrevivido a tal atrocidad con la fuerza de un vikingo.

Todos los días Breiking iba a visitar a Kingo, le llevaba comida y le curaba las heridas, el tiempo pasó, y se convirtieron en los mejores amigos.

Sin embargo, en Amaime ya se corrían rumores de un perro callejero que estaba siendo cuidado por un niño. Así que los cazadores comenzaron la búsqueda de Kingo, y se les comunicó a las personas que si llegaban a ver un perro callejero dieran aviso.

La madre Breiking obligó a su hijo a que le dijera dónde tenía escondido a Kingo, ella les comunicó a los cazadores y ellos, sin pensarlo dos veces, fueron hasta el refugio de Kingo, lo vieron herido, pero aun así le propinaron un dardo tranquilizante.

Cuando Breiking se dio cuenta, armó un plan para rescatar a su amigo. Con mucha valentía, se filtró en el camión donde iban los perros que iban a ser convertidos en alfombra.



Cuando entró al laboratorio, sintió una pena inmensa, porque se dio cuenta de que no solo cazaban perritos, supo que los amainenses cazaban, desde los animales más salvajes, hasta los domésticos.

A Breiking le entraron las enormes ganas de proteger, no solo a Kingo, sino a todos los animales que estaban capturados en ese lugar, ahora sabía que debía salvar a muchos animales, así que les prometió a todos volver por ellos, y siguió con su plan.

Breiking caminó y caminó por el enorme laboratorio buscando el lugar donde tenían guardado a su querido perrito, cuando estaba a punto de desistir del arriesgado plan, vio un brillo de luz, eran los ojos de Kingo que brillaban de la felicidad por ver que su amigo había ido a buscarlo, rápidamente lo sacó y huyeron por el bosque.

Los cazadores los empezaron a perseguir por el bosque, estaban furiosos.

Breiking y su perro saltaban de techo en techo escapando de las garras de los cazadores, corrieron cielo, tierra y mar. De un momento a otro, Breiking observó que Kingo se detuvo, las estrellas desaparecieron y del cielo empezaron a caer muchos truenos alrededor de Kingo.

Breiking quiso regresar por el perro, pero era imposible verlo, ya que había una luz inmensa que cubría todo. De repente, Kingo se fue convirtiendo en un ser extraño, pero precioso, el perro de Breiking era mitad bosque y mitad animal. Un animal nunca antes visto. Kingo observaba tiernamente a Breiking diciéndole:

–¡Gracias!–. Kingo se levantó por los aires dejando sorprendidas a las personas y a los cazadores que estaban allí y, desde lo más alto de una nube, Kingo les dijo:

—¡He tomado esta forma, este es el producto de cómo ustedes tienen vuestra fauna! ¡Yo Soy Ocapuk, el defensor! ¡quien aboga por todos los animales, pero por culpa de su ignorancia, ustedes nos están destruyendo!—.

Todos lo miraban sorprendidos e incrédulos de lo que estaba pasando.

Ocapuk le dijo a Breiking con un tono dulce:

—¡Te otorgo el poder de proteger a los animales más indefensos! Tienes un corazón puro, no buscas beneficiarte, simplemente quieres ayudar al que más lo necesita, tú me salvaste la vida, por eso te convertiré en el guardián de los animales en peligro—.

Ocapuk desapareció, de pronto, Breiking apareció vestido con un traje de la naturaleza y recordó la promesa que había hecho de rescatar a los demás animales y fue por ellos.

Cada vez que él salvaba la vida de un animal en peligro, se llenaba de mucho poder, y así fue como un niño con corazón de perro se convirtió en el guardián y protector de los animales.

FIN.



Un mundo para caminar en cuatro patas

Escrito por: Darwin Chacua

Estudiante de grado: 11-6

Institución Educativa:
Semilla de la Esperanza



“Las pulgas no picamos, damos besos que rascan, porque así nos enseñaron a besar los dinosaurios, no mordemos, damos caricias prehistóricas.

En uno de esos brincos largos que tuve que dar al cielo para escapar de un valdado de agua, caí sobre el lomo de un amigo con el que recorrí islas y mares. Les contaré la historia de mi amigo, el perrito que tuvo un mundo para caminar”.



16

Era una noche fría, divagaba por aquella ciudad gigantesca. Desde que me abandonaron no había comido y estaba muy flaco.

Mi estado era lamentable, no tenía pelaje, las heridas me carcomían y, por si fuera poco, el clima helado debilitaba aún más mi cuerpo.

A lo lejos, pude observar, con algo de dificultad, un lugar donde podía pasar aquella noche pero, a decir verdad, mis fuerzas eran escasas para ir hasta allá y, cuando el cuerpo ya no me daba más, me desplomé.

Se me hacía cada vez más difícil poder ver y cerré mis ojos. Era lógico lo que iba a suceder. Para mi sorpresa, al abrir mis ojos

me encontraba en un lugar totalmente diferente.

A mi lado había agua y comida, yo estaba acostado en una alfombra. Comí lo que más pude, como hacía días no lo hacía. Al terminar de comer, vi a una mujer de baja estatura, con un peculiar cabello rojizo, me observaba desde una silla. Cuando se percató de que yo la miraba, se acercó.

—Has sufrido mucho, ¿verdad?—, dijo mientras me acariciaba. Aquellas palabras me conmovieron y tan solo pude menear mi cola.

Sin lugar a duda, esa mujer fue la que me sacó de la situación tan cruel en la que me encontraba. Desde ese día comenzó todo, pero no sabía lo que iba suceder tiempo después.

Pasaron días, semanas y meses desde que me rescató. Ella me alimentaba, me cuidaba, estaba pendiente de mí.

Cada vez que la chica del cabello rojizo llegaba a casa, me acariciaba y decía que yo era un buen perro y un gran amigo, yo no le hacía mal a nadie, obedecía cada una de sus órdenes, y la acompañaba en sus momentos de melancolía.

En ocasiones, salíamos al parque y nos divertíamos mucho. Mientras yo jugaba con la pelota, ella estaba con un chico –que al parecer era su novio–, a mí no me agradaba mucho. Cuando llegábamos a casa, ellos se encerraban en la habitación y yo descansaba.

Un día todo fue diferente. Al llegar, se encerraron en la habitación y empecé a escuchar unos fuertes gritos. Temía que la situación empeorara y, efectivamente, fue así. Salieron de aquella habitación gritando y agrediéndose.

–¡Te odio!–, dijo furiosa la chica del cabello rojizo.

El chico la agredió con un fuerte golpe, la tiró al piso.

Un día, el chico regresó a casa, pensé en volverlo a atacar, pero pasó algo y me detuve. La chica de cabello rojizo lo recibió con mucha alegría y entusiasmo.

–¿Cómo estás?, ¿Cómo sigues?–, dijo la chica *–¡Bien! aunque me duele lo que me hizo ese sucio perro, pero estoy bien–*, respondió él.

No entendía cómo podía recibirlo con tal afecto después de lo que le hizo.

Pasaron algunas horas para que se fuese ese señor y, antes de irse, me miró y soltó una macabra sonrisa.

Al día siguiente, la chica del cabello rojizo me llevó a un lugar totalmente diferente. El viaje fue largo, y al llegar me dijo:



–¡Lo siento, pero lo tengo que hacer!–.

(Fue cuestión de segundos, subió al carro de nuevo y se marchó).

Estaba desconcertado y no entendía nada, ¿por qué me abandonaba?, ¿había hecho algo mal?, lo único que hice fue protegerla y cuidarla.

Pasaron algunos días desde que me había abandonado y, nuevamente, estaba solo.

Al final, no todo es tan malo, porque entendí que la chica de cabello rojizo no me había abandonado, me había regalado todo un mundo para caminar y caminar.

FIN.



Luna, la mascota guerrera

Escrito por: Karol Valeria Asprilla

Estudiante de grado: 2-6

Institución Educativa Semilla de la Esperanza
Sede Rodrigo de Bastidas



“Pasos para hacer que tu mascota se vuelva valiente: 1. Nunca, pero nunca, le saques las pulgas de su pelaje y 2. Dale todo el amor que las estrellas y la luna le dan a la noche”.

Apoyo pedagógico: Rodrigo Hoyos

Había una vez una niña que se llamaba Catalina...

(Un día ella iba muy apurada para su casa, y luego de diez cuadras de haber caminado, vio a una perrita y dijo)

–¡Qué linda mascota! pero se ve muy descuidada–.

Catalina la llevó a su hogar para cuidar de ella. Al llegar a la casa, la mamá le preguntó:

–¿Dónde la viste?–

–La vi por un basurero, y como no tenía un hogar, la traje para que cuidemos de ella y tenga un nuevo hogar–.

La mamá acepto, la bañaron y le dieron de comer.

Al ver que la perrita era tan feliz y quedó tan limpia que brillaba como una estrella, la llamaron Luna.

Al otro día, la mamá le preparó el desayuno a Catalina antes de que se fuera a la escuela, y Luna se puso muy triste cuando supo que su nueva dueña estaría todo lejos de ella todo el día.



Cuando Catalina vio a Luna así de triste, le preguntó que si quería ir con ella a la escuela, Luna se puso feliz.

(Las dos fueron hasta el paradero donde el bus del colegio recogía todas las mañanas a Catalina, se subieron, y, al ver a Luna, las amigas de Catalina se asombraron):

–¡Qué hermosa! ¿Cómo se llama tu nueva mascota, Cata?–, decían muy emocionadas. Con una gran sonrisa, Catalina respondió:

–se llama Luna, y es mi amiga, es muy amigable y muy especial para mí–.





Una tarde, Catalina fue al río con Luna y con su mamá.

(Mientras disfrutaban en el agua, se metieron unos ladrones, las amenazaron y ellas no sabían qué hacer con todas sus fuerzas Catalina le pegó con una olla al más grande de todos)

Luna las defendió.

(Mordió el trasero de uno de los ladrones, ladró muy fuerte para pedir ayuda y les gruñó muy fuerte a todos los ladrones que estaban atacando a Catalina y a su mamá, para que supieran que ellas no estaban solas).

–¿Cómo pudiste con ellos?–, dijo Catalina.

–Nos salvaste de morir–, exclamó muy emocionada la mamá de Catalina.

(Después, denunciaron a los ladrones con la policía y Catalina le siguió dando amor a Luna durante mucho tiempo).

Desde ese día, Catalina supo que Luna era una mascota única. Se sintieron felices, y durante muchos años, comieron helado, jugaron, rieron, saltaron, brincaron, le ladraron a las pesadillas y persiguieron los sueños.

FIN.

Lu: el ángel de los perros sin casa

Escrito por: Catalina Meléndez Carvajal

Estudiante de grado: 10

Colegio: San José de Ávila



“Las pulgas también volamos, a mí me enseñó a volar un sancudo que se llamaba Tomás. Al principio, aprender a volar es difícil, pero cuando te encuentras con un ángel como mi amiga Lu, que me llevo volando por todas las galaxias donde habitan las mascotas más lindas del universo, amas tener alas. ¡Vamos a conocer a Lu!”.

No sé cuánto tiempo había estado metido en ese lugar tan pequeño. Hacía calor y no podía dormir.

Seguía encerrado en esa caja de cartón, se escuchaba mucho ruido, pero no podía ver nada. De repente, una voz chillona empezó a gritar con mucha emoción. No sabía por qué esa persona estaba tan alegre, ¿acaso ya es la hora de su comida?

A medida que aumentaban los gritos, entraba luz a la caja en la que estaba encerrado, al fin iba a saber en donde estaba y quién era la persona de la voz chillona.

–¡Es un perrito!, muchas gracias papi, te quiero mucho–, dijo la voz chillona mientras me sacaba de la caja.

24

–Soy Melodía, tu nueva dueña–.

dijo la niña mientras me apretaba en sus brazos con tanta fuerza que hasta me dolían las patitas y se me iba el aire de la nariz.

–Mami, ¿Cómo se llama?–, decía Melodía, muy feliz. .

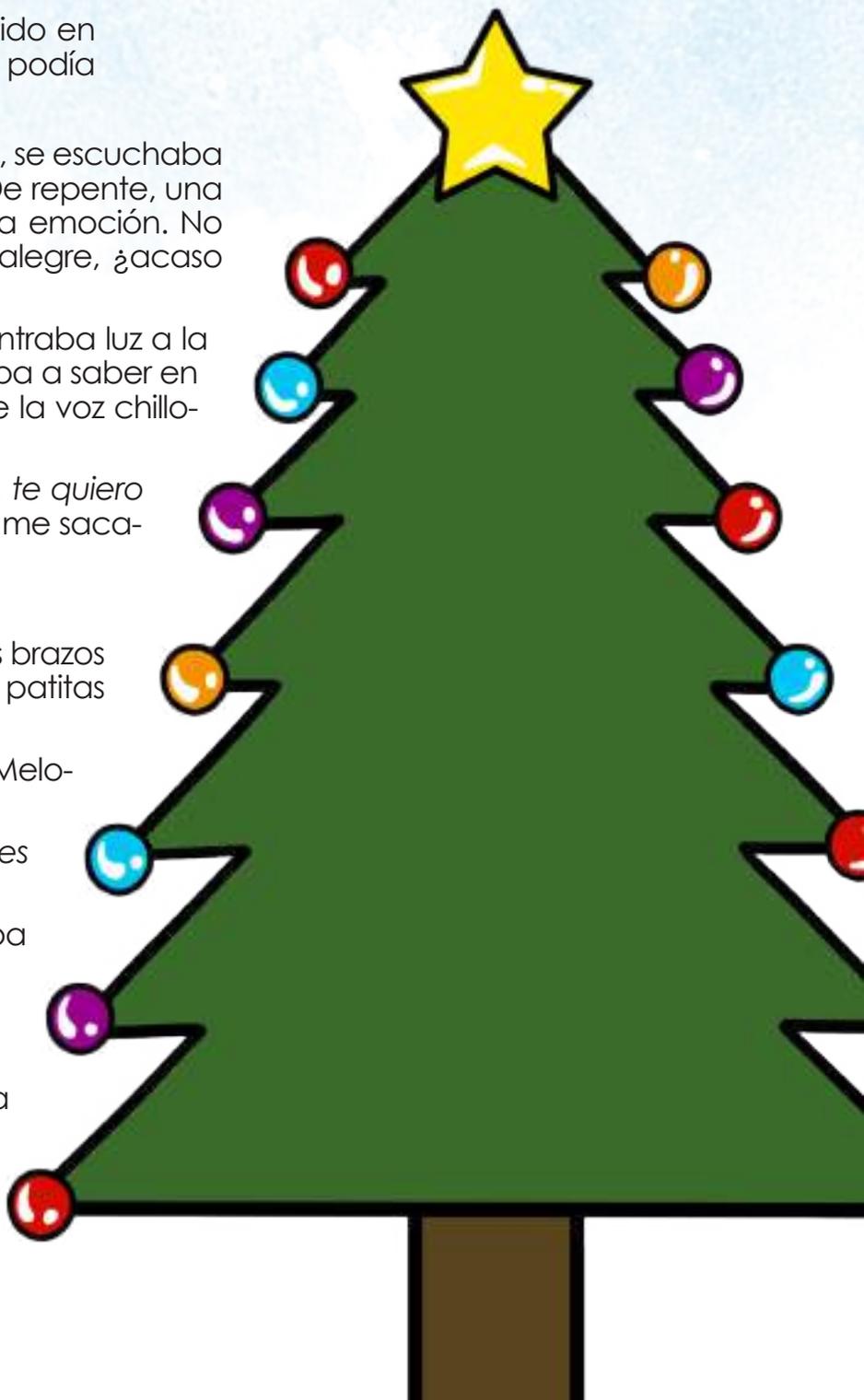
–Ponle el nombre que desees, ahora es tuyo–

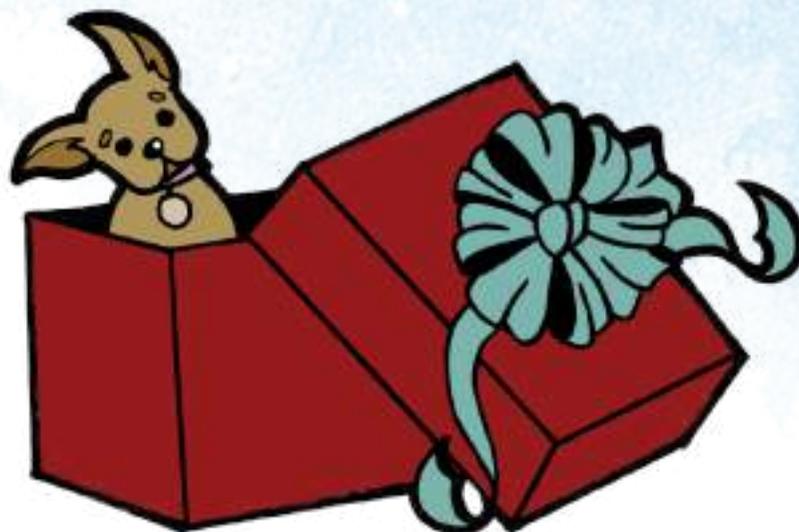
Terrible expresión en el rostro, quizás estaba de mal humor.

–¡Te llamaré Mati!–

Dijo Melodía sin dejarme ir de sus brazos, si ella me seguía apretando, me iba a quedar sin aire.

–Hija, suéltalo ya, el pobre no puede respirar, así no te va a durar el regalo que te dio tu padre–.





Dijo la mujer apago el cigarrillo que parecía incendiar su boca con un trago de agua oscura.

(Se debe recrear una ilustración de tránsito del lugar inicial planteado en el cuento a la casa de la niña).

–Mami dice que esta es tu habitación, hay agua y comida si necesitas. Buenas noches Mati–.

Melodía me acaricio las orejas y cerró la gran puerta de mi habitación, otra vez me habían encerrado.

La noche pasaba y el frío aumentaba.

El lugar donde Melodía me había llevado era muy frío y había personas que no me gustaban, todo era raro y tenebroso, deseaba que mis aullidos fueran escuchados y mi madre viniera a rescatarme.

Al día siguiente, Melodía y su familia ponían comida en sus bocas, el olor era delicioso.

Me antojaba de todo lo que comían, me parecía muy rico, esas rocas que me daban en la noche eran muy duras y su sabor era horrible, ¿por qué será que la familia



de Melodía no me compartían un poco de toda esa comida?

–Ten, pequeño, come un poco–, dijo Melodía acercando un trozo de comida a mi boca.

–Melodía, no lo acostumbres a darle de nuestra comida–, respondió alguien con voz fuerte.

Melodía retiró su mano.

Durante todo el día jugué con Melodía y, a pesar de que es un poco ruda conmigo, me divierte mucho.

Los días pasaron y me siguen tratando igual, aprendí que Melodía, la persona de voz chillona, es una niña, la persona que lanza humo por su



boca es una mujer, y la voz ronca y gruesa es la del hombre que me trajo aquí, creo que es el papá de Melodía. La niña dice que yo soy de su propiedad, por eso –quizás–, hace lo que quiere conmigo.

Los años habían pasado muy rápido, aprendí que mi nombre es Mati, y que debo de obedecer lo que me digan cuando me llamen, ya no paso tanto tiempo con Melodía, los juegos rudos quedaron atrás.

Ahora se enojan conmigo y dicen –¡Cállate!, no molestes, Mati–.

Un día me llevaron de paseo en el carro, el viento sacudía mis orejas y mi lengua volaba libre, hacía mucho tiempo no me refrescaba de esa forma. De repente, el auto se detuvo, todos bajamos, habían muchos árboles a nuestro alrededor, Melodía me quitó la cadena que ellos mismos me habían amarrado al cuello desde que llegué a la casa, me acarició la cabeza.

El auto, el señor y la señora ya no estaban, ¿dónde estarían? ¿acaso se perdieron en el bosque?, empecé a correr detrás de las huellas que ellos habían dejado y llegué a una gran carretera, habían muchos autos pasando rápidamente, quizás alguno de esos carros era el de los papás de Melodía.

En la noche, los señores seguían desaparecidos, yo había estado caminando sobre la carretera todo el día, pero aún no sabía dónde estaba, todo era tan confuso, tenía miedo, estaba muy cansado.

Los días pasaron y no volví a ver a los señores.

Ahora estoy en un pueblo que no conozco y he dormido todas las noches en la calle, la comida es difícil de encontrar le he tenido que robar la comida a otro perro, recibí varias heridas de mordiscos en mi cuerpo, pero pude comer, trataba de encontrar comida en un basurero, pero alguien me tiró una piedra

a la cabeza, yo solo quería comer algo, de pronto mi apariencia era la de un monstruo y las personas me atacaban por eso.

Había visto pasar las muertes de otros perros callejeros como yo, no sé cuánto más podré vivir así, siento que mi vida se está acabando, y pronto llegaré a las estrellas, como mis compañeros.

Tenía mucho frío, y mi pelaje estaba empapado, no veía bien y mis patas no me sostenían.

Un día, en medio del frío y la tristeza, alguien se acercó.

Era una mujer, venía caminando hacia mí, sentí que su felicidad me envolvía, se arrodilló y me dijo:

–Hola amiguito, me llamo Jazmín, es un gusto conocerte–.

–Creo que te agrado mucho amiguito, ¿te gustaría llamarte Lalo?– ladré de la emoción, nadie había sido tan amable conmigo.

–Lo tomaré como un sí, vamos a ser grandes amigos y te cuidaré mucho, quizás no estuve desde el inicio, pero te amare hasta el final–. me dijo Jazmin

Ella me tomó entre sus brazos, pensé que había llegado un ángel para salvarme de ese sufrimiento.

Desde el día en que ese ángel me tomó en sus brazos mi vida es mejor, el ángel llamado Jazmín curó mis heridas y me dio comida y un lugar para dormir.

Aprendí que el nombre de este ángel es Lu, una mujer de tez canela que irradia alegría, ternura y amor a los animales, nunca imaginé que alguien me tratara como si fuera su mejor amigo, creía que las personas solo nos maltrataban y hacían lo que quisieran con nosotros, solo por ser de su propiedad, los ángeles me enseñaron todo lo contrario, un mundo de amor, igualdad y cuidado para nosotros: sus amigos.

FIN.



Pulgas: el perro valiente del río

Escrito por: Alejandra Vidal

Estudiante de grado: 8

Institución Educativa:
Nuestra Señora del Palmar



“De tanto pasear, me encontré con un tocayo ¿Saben lo que es un tocayo? ¡Un amigo de cuatro patas que se llama Pulgas! Y, aunque yo no me llamo así, soy una pulga que aprendió a ser tan valiente como Pulgas, el perro más fuerte que he conocido”.

Era una esplendorosa mañana de verano en las cálidas aguas del río La Vieja. Martín, un hombre corpulento y de tez morena, en compañía de su perro Pulgas se disponía a comenzar su faena diaria de trabajo. Pulgas era su mascota desde hacía más de cinco años, más que su compañero de trabajo, era su amigo y su mano derecha en la labor diaria. Martín lo había encontrado en una sucia calle del pueblo vecino mientras cortaba guadua para armar su balsa.

Todas las mañanas Pulgas levantaba a su amo con un fuerte ladrido, y lamía su cara como si le quisiera decir ya es hora de levantarse.

–Ya, Pulgas, ya me levanto–,

decía Martín mientras sobaba su pelaje. Pulgas era un gran perro de raza San Bernardo, de color amarillo, de una nobleza inmensa, y todo aquel que lo conocía o tenía relación con él, decía:

–A este animal solo le falta hablar para que parezca humano–.

Martín se dedicaba a transportar turistas en balsas por el río La Vieja, y su principal ayudante era Pulgas.



Esa mañana, mientras disponía todo su equipo para empezar a recibir turistas, Pulgas noto que algo raro sucedía en el arrume de las guaduas con las que se armaba la balsa.

–¿Qué sucede Pulgas?–, preguntó Martín mientras el perro ladraba y trataba de avisarle a su amo que algo grave sucedía.

Pulgas se acercó y se dio cuenta de que una gran víbora estaba enroscada en medio de las guaduas y se lanzó sobre ella para capturarla y devolverla a su hábitat natural.

–¡Gracias Pulgas!– dijo Martín *–Si no fuera por tu ayuda, no sabría qué sería de mí. Eres mi compañero fiel–*.

Pulgas se lanzó feliz sobre Martín y lamió su cara celebrando la victoria.

Mientras esto sucedía, los turistas, que acababan de llegar en el jeep, estaban atónitos con semejante hazaña del perro, y uno de ellos comento:

–¡Qué grandeza tener un amigo de estos en casa, y más aun con un compañero



de trabajo!-, los demás turistas aplaudieron la heroica labor de la mascota.

Durante el recorrido se podían divisar los grandes parajes y paisajes imponentes de aquella apartada selva.

A lo largo del trayecto, Pulgas hacía las veces de guía. Indicaba con su cola a los turistas el momento preciso para lanzarse al agua, y con un ladrido daba la orden para que volvieran a la balsa cuando había peligro cerca.

En un tormentoso viraje de la balsa, uno de los turistas cayó al agua, y empezó a gritar:

-¡Auxilio, auxilio, me voy a ahogar!-, fue allí donde Pulgas se lanzó al río y agarró con su fuerte mandíbula el chaleco del turista accidentado y lo llevó hasta la balsa, donde fue auxiliado.

-¡Que héroe es este perro!-, gritaban los asombrados navegantes. Martín aprovechó el alboroto para darles una enseñanza de vida a algunos participantes que se mostraban insensibles y no le daban importancia a la labor que realizaba esta mascota para proteger y cuidar la vida: -*Los animales son seres que tienen sus propios intereses de vida, luchan por ella, sienten dolor, tristeza, alegría y soledad al igual que nosotros*-. Muchos turistas se levantaron de sus puestos y dieron un gran aplauso a Martín, quien dejó escapar unas lágrimas de sus ojos, dando muestra de su gran amor por los animales.

El recorrido continuó sin más percances y, durante las horas que duró la travesía, Pulgas fue el gran protagonista de la aventura. Ladraba y movía su cola cuando percibía a lo lejos algún animal exótico para que los turistas lo pudieran ver, estaba atento a alertar de cualquier peligro y a socorrer a alguien si había que hacerlo.

Al caer la tarde, llegó la balsa a su destino y los aventureros descendieron encantados, no sin antes agradecer a Pulgas su labor heroica y su entrega al servicio de los humanos.

FIN.

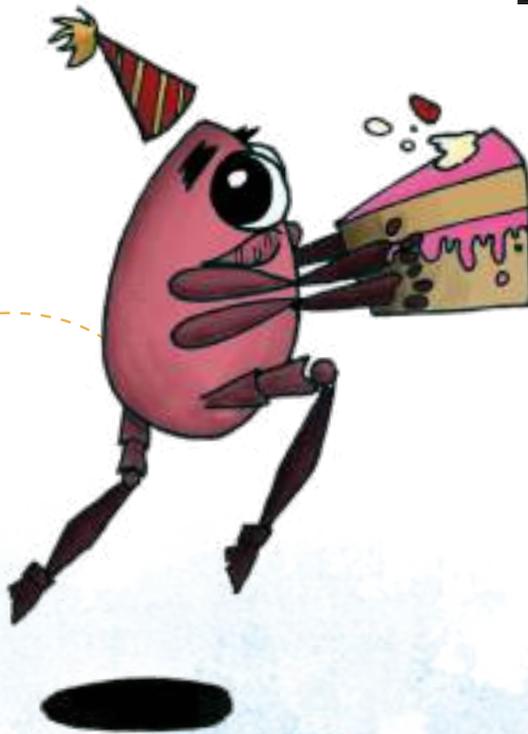


Los perritos bajo el puente

Escrito por: Jessica Paola Álvarez Bejarano

Estudiante de grado: 4-1

Institución Educativa Monseñor
José Manuel Salcedo



“Los puentes son enormes cajas de sorpresas, yo amo los puentes porque parecen el esqueleto de un tiranosaurio rex, son como dinosaurios de cemento. Un día, caminando cerca de un puente vi algo muy curioso, si quieren que les cuente, empiecen a leer la siguiente historia conmigo”.



En un pueblo muy pequeño, polvoriento y caluroso, lleno de casitas con paredes muy altas, grandes patios, puerta de madera y ventanas grandes, vivía una niña pequeña, juiciosa y estudiosa, llamada Anita.

Anita iba a la escuela todos los días después de desayunar.

Cuando salía del colegio, pasaba por la iglesia que tenía dos torres gigantes, paredes altas, ventanales grandes y un gran patio.

Luego de pasar por la iglesia, se encontraba una casa con paredes muy grandes,

con puerta de acero y una gran cantidad de carros, era la Inspección de Policía, ahí estaban unos policías muy amables y educados, que siempre ayudaban a la gente.

Un día, llegando a la escuela, Anita se encontró con una amiga llamada Luz, quien le entregó una invitación para que fuera a su fiesta de cumpleaños. Anita, muy contenta y agradecida con su amiga aceptó la invitación.

Cuando llegó a la casa le comentó a su mamá y le pidió permiso. Su mamá le dijo que sí, pero le puso una condición, le dijo que hiciera las tareas, Anita dijo: *–Sí, mamá, no puedo faltarle a mi amiga Luz–.*



Anita tenía en su casa tres hermosos perritos que, por las características de sus cuerpos, los llamó Gordito, Delgadito y Flaquito, los otros hermanitos de los perritos murieron.

Llegó el día domingo y Anita cumplió con sus tareas, y así se ganó el permiso para ir a la fiesta de cumpleaños. Cuando llegó a la casa de Luz fue recibida por los papás de ella. Luz se veía muy linda, se había puesto un vestido precioso.

En la fiesta se encontró con amigos de la escuela, hubo música, sorpresas y pastel. Se dice en el pueblo que fue una de las fiestas más bonitas.

Al terminar la reunión, Anita regresó a casa con un gran pedazo de pastel, que le regaló Luz para que compartiera con su mamá, con sus dos hermanos.

Al llegar a casa, Anita dejó algunos trozos de pastel sobre una mesa, y le comentó a su mamá y hermanos, entre risas y chistes, sobre la fiesta tan buena que hubo donde Luz.

Mientras tanto, las tres mascotas se estaban comiendo los pedacitos de pastel que Anita había dejado sobre la mesa.

Al ver esto, Anita regañó fuertemente a sus mascotas, y por la noche, los tres perritos, dolidos por el regaño, se dijeron ente ellos:

–Ya no nos quieren más–, dijo Gordito.

–Entonces, hagamos un plan–, opinó Delgadito. –Mañana por la mañana, cuando salga Anita para la escuela, y abra la puerta, salimos corriendo–.

Al día siguiente, cuando Anita abrió la puerta, los perritos salieron corriendo a la calle como lo habían planeado, pero como nunca habían salido a la calle, se perdieron.

Anita diseñó unos afiches, reunió a su familia para que le ayudaran a pegarlos por el pueblo, esperaban que alguien pudiera dar información sobre sus mascotas, Anita se encontraba muy triste, al igual que su mamá.

36 Mientras tanto, en otro sitio del pueblo, las tres mascotas, estaban asustadas, no conocían nada, y se alimentaban de algunas sobras que la gente tiraba en los restaurantes y en las basuras.

Y así pasaron los días, las tres mascotas caminando por el pueblo, buscando el camino a casa, y por otra parte la familia buscándolos con tristeza. Una noche empezó a llover muy fuerte mientras los tres perritos estaban en la mitad de la nada, ellos salieron corriendo para ocultarse del fuerte aguacero.

La lluvia era intensa, con fuertes vientos, truenos y relámpagos, eso tenía a los perritos con mucho frío y temor, nunca habían vivido una experiencia tan aterradora.

Se quedaron bajo el puente, juntitos y acurrucaditos para darse calor y así se quedaron hasta la



mañana siguiente, cuando pasó por aquel lugar un hombre que llevaba una carreta con muchas cosas, y comenzó a llamar a los perritos ofreciéndoles comida. Flaquito dijo:

–No deberíamos ir, recuerden lo que nos decía Anita, que no recibiéramos nada a los extraños–

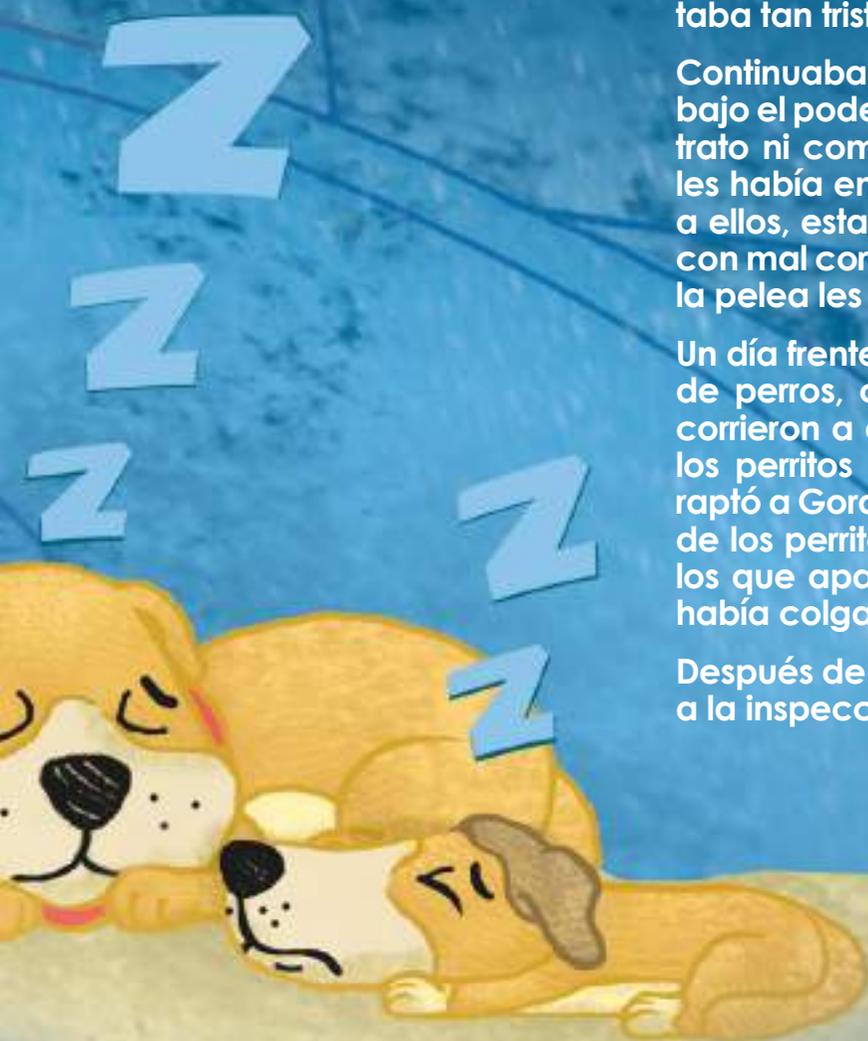
–Pero mira, tiene mucha comida y nosotros tenemos hambre–, dijo Gordito.

Pudo más el hambre que los consejos de Anita, y mientras ellos comían lo que el desconocido les ofrecía, la niña estaba muy triste porque no encontraba a sus perritos; estaba tan triste que no quería ir a estudiar.

Continuaban pasando los días, y los tres perritos estaban bajo el poder de aquel hombre que ya no les ofrecía buen trato ni comida, por el contrario, los maltrataba, ya que les había enseñado a pelear con otros perritos, que igual a ellos, estaban perdidos y fueron raptados por personas con mal corazón. Así estaban las condiciones: si ganaban la pelea les daban la comida de lo contrario, no.

Un día frente a la inspección de policía ocurrió una pelea de perros, cuando los policías escucharon los ladridos, corrieron a detener el dolor por el que estaban pasando los perritos de la pelea, le preguntaron al hombre que raptó a Gordito, Flaquito y Delgadito sobre la procedencia de los perritos, y al revisar sus collares, vio que ellos eran los que aparecían en el cartel de *Extraviados* que Anita había colgado por todo el pueblo.

Después de eso, los perritos y los hombres fueron llevados a la inspección de policía.





Llamaron a la mamá de Anita y le dieron la buena noticia de que habían encontrado a los perritos.

Y fue así como Gordito, Delgadito y Flaquito volvieron a su hogar en compañía de otros perritos que fueron adoptados por la familia.

Ese día, Anita preparó junto a sus hermanos la fiesta de bienvenida de los tres perritos, llamaron a sus amigos de la escuela, hubo música, comida, sorpresas, juegos y pastel para todos los invitados.

Y todos vivieron felices por el resto de su vida perruna.

FIN.



Rendy, la historia de un perro inolvidable

Escrito por: Martin Medina Orrego

Estudiante de grado: 7

Institución Educativa la Milagrosa



“Conocí a Rendy cuando corríamos juntos sobre el patio del sol, mientras yo le hacía cosquillas a algunas estrellas, Rendy trataba de agarrar algún rayito de luz que al sol se le escapaba por error. Un día, Rendy llegó a Cali de vacaciones, no quería quedarse mucho aquí, pero nunca se imaginó que al llegar del espacio exterior conocería a su mejor amigo”.

Rendy, ese era el nombre de mi perro hasta ese día. Les contaré la historia de mi mejor amigo.

Rendy era un Golden Retriever, era mi mejor amigo. Él era muy especial para mí, había un lazo único entre nosotros, nunca me había abandonado y siempre me hacía muy feliz en los momentos tristes.

Será difícil contarles esto sin Rendy, porque él ya no está aquí para escucharme.

La primera vez que lo vi fue en una tarde muy lluviosa, yo estaba en el auto de mi padre, había salido de mi desesperante cita con el psiquiatra, cuando, de pronto, en un pastal bajo la lluvia vi a unos cuantos cachorros agonizando del frío, en ese momento le grité fuertemente a papá que se detuviera, salí del carro, tiré la puerta y corrí hacia donde estaban unos cachorros.

Por una misteriosa razón, habían muerto, era demasiado tarde. Pero, cuando me acerqué bien a donde estaban los cachorritos, vi que había uno vivo, en ese momento, tenía muchas dudas, pero ¿quién piensa bien bajo la lluvia? –¿por

qué este cachorrito seguirá vivo y los otros no?–, pensé.

Rápidamente, subí al carro de papá, él estaba muy preocupado, me preguntó qué demonios estaba pasando, y le mostré al cachorro, era Rendy, mi amigo, y estaba entre mis brazos. Mi padre me miró asustado, como si hubiese visto un espanto o algo así, y seguimos el camino.

Mi padre nunca le daba comida, era como si no le agradara o como si lo estuviese ignorando, nunca lo mimaba ni le hacía caricias.

Por el contrario, a mi gato Félix si le daba de comer, lo mimaba y nunca lo ignoraba, mi gato Félix también ignoraba a Rendy.

Luego de casi dos largos años, mi padre me dijo que tenía que ir a la escuela, me pareció buena idea, pues Rendy y yo queríamos tener más amigos.

Mi padre y Rendy me acompañaron a mi primer día de clases. Delante del coordinador de la escuela le dije a mi padre que me diera permiso para estar con Rendy en las clases. Pero el





coordinador pregunto: *–¿Quién es Rendy?–* Yo le respondí *–Es mi amigo–*. El coordinador miró a mi padre y respondió *–sí, claro que puede ir contigo–*. Mi padre se despidió de mí con una lagrima en los ojos y se fue.

Al caminar por los pasillos, no vi libros ni nada de lo que hablaban por la televisión acerca de las escuelas, solo veía camas blancas, guardias y otros niños en habitaciones con los brazos amarrados a sus mangas.

Me encerraron en una habitación con Rendy, ahí me estaban dando unas píldoras cada dos horas.

Con el pasar de los días, comencé a notar que mi amigo Rendy se desvanecía, se volvía transparente, pero eso nunca impidió que yo dejara de jugar con Rendy en esa habitación.

Los guardias pasaban con linternas y miraban mi habitación espantados.

Una vez me llevaron a dar un paseo por todo el lugar al que le decían escuela, aunque ya estaba dudando un poco de que en verdad ese lugar fuera un colegio. En un cuarto vi mi habitación en pantallas a color blanco y negro, casi no podía ver a Rendy, ya me preocupaba por mi amigo.

Quería saber porqué los guardias me miraban con cara de espanto cada vez que jugaba con Rendy en la habitación, así que me acordé de la Sala de Cámaras.

Ya no veía a Rendy, pero podía tocarlo, me escape angustiado de mi habitación,

entré a ese cuarto y agarré una cinta que decía 29/09/2008. Esa era la fecha del día anterior, reproduje la cinta, yo aparecía, pero no veía a Rendy por ningún lado, aunque todavía podía sentirlo a mi lado.

Me comenzó a salir sangre espesa de la nariz, y ya no podía tocar a Rendy, era como si el aire se hubiese puesto pesado, y grité muy fuerte el nombre de mi amigo: –¡Rendy!– no podía dejarlo, miré el televisor y busqué la cámara que estaba grabando lo que yo estaba haciendo en ese mismo instante, pero no vi ni a Rendy, ni me vi a mí por ningún lado, ya no podía oírlo, mis manos sudaban, era como si hubiésemos desaparecido, como si ya no existiéramos.

Todo se volvió oscuro y vi a Rendy frente a mí, quería abrazarlo, quería que jugáramos como antes, quería poner mi cuerpo y mi alma sobre él, sobre el amigo que siempre estuvo conmigo y nunca me dejó solo.

De repente, vi desde arriba a Rendy, él estaba nuevamente bajo la lluvia pero, esta vez, estaba muerto junto a otros perros, y me vi recogéndolo en ese pastal, mientras lo salvaba de la fuerte lluvia.

Entonces, entendí porqué todos ignoraban a Rendy, me di cuenta de que yo era un vidente que había quedado atascado en un sueño que me mostraba al amor de verdad, al amor de mi amigo Rendy.

FIN.



Mi mascota: un amor peludo

Escrito por: Isabel Sofia Echeverry Suarez

Estudiante de grado: 4

Institución Educativa Colegio Juan Pablo II





Había una vez, en un pueblo muy bonito que tenía como nombre 'Aldea Verde', llamada así por su hermoso pasto y sus bellas flores que brillaban en sus jardines, unos aldeanos amistosos que estaban rodeados de animales domésticos.

En una de las haciendas de Aldea Verde habitaban Gissy y Rolly, las mascotas preferidas de Bob. Gissy era una vaca con grandes manchas negras en su cuerpo, tenía una bella y brillante campana en su cuello, y era muy tranquila. Rolly era un perro inquieto, tenía una gran cola y un collar azul en su cuello, y era muy travieso. Él y Gissy eran inseparables.

Bob era un hombre joven, muy curioso, amaba el campo, a Gissy y a Rolly, sus dos grandes amigos, vivía solo en una hacienda de Aldea Verde con sus mascotas, ellas eran su compañía.

Una tarde, a Bob le surgió una emergencia, recibió una llamada donde le avisaban que su abuela estaba muy grave en la clínica, él decidió que lo mejor sería mudarse a la ciudad para poder cuidar a su abuela. Pensó en llevarse a Gissy a la ciudad, pero cuando estaba llegando a casa de su abuela, decidió que lo mejor era dejar a Gissy, su gran amiga vaca, en el campo. Gissy se quedó en la hacienda por muchos

motivos, entre ellos, que Bob iba a vivir en un edificio con su abuela, y ese no era el lugar para una vaca. Así que Bob solo se pudo llevar a Rolly, su perro de compañía, porque era pequeño. Bob estaba muy triste por haber dejado a Gissy al cuidado del vecino de la hacienda.

Bob solía visitar a Gissy todos los fines de semana mientras que su abuela se recuperaba, y mientras Bob visitaba a Giss en el campo, Rolly cuidaba a la abuela.

Pasaban los días y Gissy se estaba enfermando por no tener los cuidados que Bob le daba. Hasta que un día, Bob recibió una llamada de su vecino de la hacienda. El vecino le decía que Gissy estaba muy triste y no quería, comer, ni pararse, a la vaca le hacía falta la presencia y el amor de Bob y de Rolly.

Bob estaba muy triste por lo que estaba sucediendo y decidió esperar hasta el otro día para ir a ver a Gissy. Amaneció, y cuando Bob vio a Gissy tirada, sin ánimo de nada, se le acercó a su querida amiga y le dijo que la extrañaba mucho, que tuviera paciencia, que muy pronto volverían a estar juntos.



Bob le mencionó a su abuela lo sucedido con Gissy, le dijo que por favor se mudara a la hacienda con él, para cuidar de ella y de sus dos amadas mascotas, sus grandes tesoros. Bob se fue con su abuela al campo, y el día que Bob y Rolly volvieron a la hacienda con la abuela, Gissy se recuperó, estaba feliz de que Bob hubiera regresado, lo saludaba con grandes *muuuuuu, muuuuuuu*.

Hoy Bob es feliz con sus animales y con su abuela en la hacienda de 'Aldea Verde', por eso debemos amar y cuidar a los animales, ellos sienten, aman y extrañan.

FIN.



El loro paseador

Escrito por: Miguel Ángel Quinayas

Estudiante de grado: 5-1

Institución educativa Semilla de
la Esperanza Sede central



“¿No se han preguntado por qué una pulga les está hablando? Les tengo la respuesta, quien me enseñó a hablar fue Taco, el loro más amable y dulce de Colombia. Les contaré su historia”.

Había una vez un loro tan especial que un día decidió salir del bosque. El loro empezó a volar durante tres días, y en una plaza se encontró con unas palomas que le dijeron:

–¿a dónde te diriges amigo?–

–Estoy buscando un lugar donde quedarme esta noche–, dijo el loro.

–yo conozco un lugar donde puedes quedarte–, dijo una paloma.

La paloma llevó al loro a un apartamento abandonado, el loro dio las gracias y se quedó dormido en una habitación.

Al día siguiente, el loro siguió su recorrido hasta que, de repente, miró hacia abajo y vio ocho loros más que le decían:

–¡amigo, ven! ¿para donde vas?–, le preguntaban.

–Yo voy en busca de un hogar donde puedan ver para qué servimos los loros–, respondió el loro paseador.



el loro siguió su largo camino y vio una gran casa donde había un niño que se le acercó y dijo con mucho entusiasmo:

–Mami, ¿puedo quedarme con el loro?

–Si, pero tienes que ponerle cuidado y asearlo–, entonces, el loro se sintió muy feliz de cumplir su misión de encontrar un hogar donde lo hicieran feliz.

Un día, el loro se enfermó, el niño se asustó y le dijo a su mamá que lo llevaran a la clínica, el médico lo revisó y al día siguiente había mejorado.

Cuando el loro paseador se había puesto mucho, pero mucho mejor, el niño lo llevó de paseo al bosque, y el lorito voló y voló, el niño lloró porque el lorito se había ido hacia su verdadero hogar y no volvería a sus brazos nunca más.





El niño se fue a la casa llorando porque el loro había partido pero, aún así, se sentía feliz de que su amigo hubiera encontrado un hogar verdadero en el bosque.

Si de verdad se quiere un animal, no se debe maltratar, hay que cuidarlo, darle cariño y, en lo posible, déjalo en su hábitat natural.

FIN.



Una fobia muy Amistosa



Escrito por: Isabel Sofia Echeverry Suarez

Estudiante de grado: 11
Institución Educativa San José del Ávila

Categoría: 3
Palmira Valle del Cauca

“Siempre he dicho que para vencer las fobias, hay que hacerse amigo del miedo. Al miedo no hay que tenerle susto, es solo un gato negro con grandes ojeras que nunca ha podido dormir porque se le perdió el sueño. Hagan lo que hizo mi amiga de la historia que aquí les voy a narrar”.

Según los rumores, él fue arrojado de un bus en un costal, y después, vagó con hambre y sed buscando techo.

Era octubre. Lo vi mechudo, sucio, algo oloroso y desnutrido; se acercó a través de la reja de mi casa, creí morir, a mis cinco años solo podía pensar:

-¡¿Qué bestia es esa?! ¡¿Por qué mis papás lo quieren ayudar?!-

Era un perro con diminutos moños de pelo amarrados en su cuerpo, su sonrisa dejaba ver sus dientes afilados y su lengua babosa, era el nuevo integrante de la familia, y yo le tenía pánico.

52

Sí señor, a esa edad mi mayor fobia no era el coco, sino los perros, criaturas terriblemente aterradoras.

Para mi asombro, en mi casa todos querían ayudar de algún modo a la bestia peluda. Mientras tanto, en un rincón de la sala, detrás de un sillón, yo los contemplaba, pálida, con los labios grisáceos. Creía que en cualquier momento esa fiera abriría sus fauces y saltaría ante mí dispuesta a atacarme.

Pasaron los días, y mi fobia era peor, solo esperaba que en los días siguientes el perro mechudo se fuera, pero no ocurrió, para ese momento la bestia ya había sido bautizada con el nombre de 'Tarzán', muchos creen que se trata de un doberman o un golden retriever, no señores, es una bola de pelos andante, es un french



puddle. Mis padres me dijeron que era un ser indefenso, que no me haría daño, y basándome en los sucesos que llevaron a Tarzán a estar allí, supe que él sería un buen amigo y un leal compañero.

Y así se creó nuestra amistad. Jugábamos a las escondidas por toda la casa, lo despistaba, y en tres minutos me encontraba; me mostraba su barriga para que lo acariciara y ayudaba a que mi ánimo mejorara cuando estaba deprimida.

Pasaron los años y mi perro se volvió el ser máspreciado de mi familia, cada celebración importante de la familia, la hacíamos con él. Hoy pienso que llevarlo al parque es muy divertido, lo protegemos de otros perros, todos en el barrio lo adoran, es el más famoso.

Él es un ser noble, amoroso, íntegro y bondadoso.

No me arrepiento de haber conocido a ese peludo perro, es el mejor de todos.



53



“Amigos y amigas, espero que mis amigos les hayan caído muy bien, ojalá hayan aprendido algo de toda esta travesía. Pero, por ahora, cierren sus ojos, abracen la almohada y sueñen con mascotas valientes”.

FIN.

Este libro fue diagramado utilizando
fuentes tipográficas Century Gothic.
Se Terminó de imprimir en Junio en los
talleres de Artes Gráficas del Valle S.A.S.
Cali / Valle del Cauca, 2019.

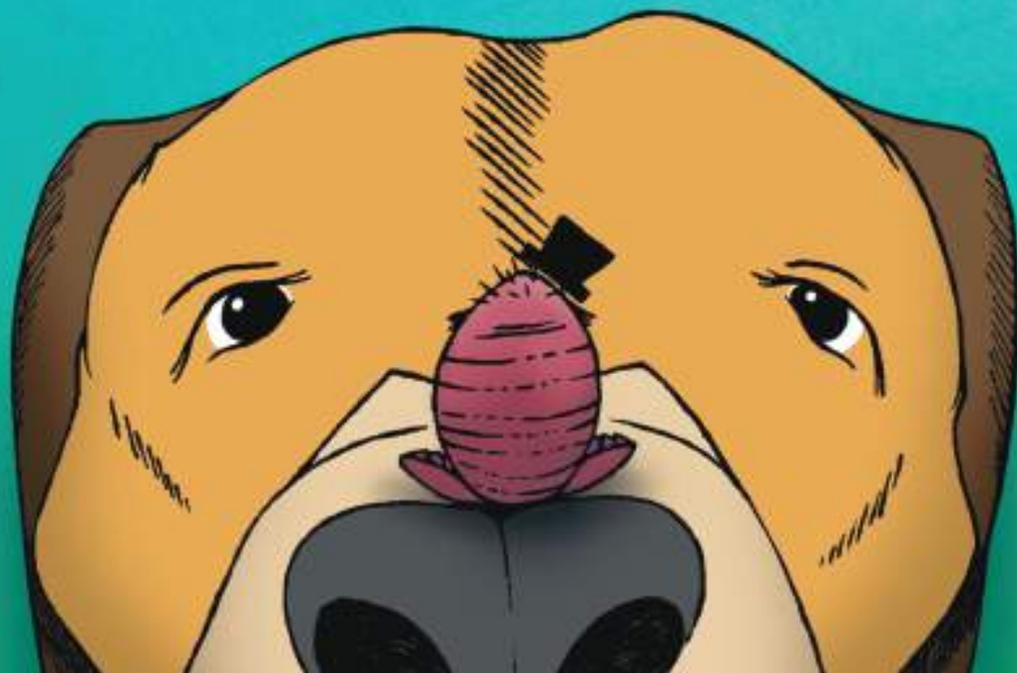
Fue publicado por la Universidad
Santiago de Cali.

Cuentos para soñar con mascotas valientes es un ejercicio pedagógico que trasciende el arte mismo de escribir, y convierte a los escritores de este texto en puentes que conectan al lector con mundos, situaciones y personajes que vacilan entre lo mágico y lo real.

Este libro, que es la suma de muchas voces interpretadas desde la pluma de distintos niños que habitan en el Valle del Cauca, es el resultado de un proceso pedagógico liderado por un equipo de educadores de la Universidad Santiago de Cali, que tenía como propósito escuchar la voz de los niños y ponerlas en escenarios que privilegian valores como el amor, la fraternidad, y la construcción de mundos fantásticos.

Asimismo, este texto hace de la escritura un ejercicio de autoconocimiento en los niños y adolescentes que protagonizan los cuentos aquí publicados e invita al lector a entender las personalidades maravillosas de los escritores que le dieron vida a una generación fantástica de mascotas valientes.

Pablo Navarrete
Compilador

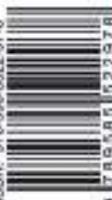


VIGILADA
MINISTERIO



EDITORIAL

ISBN: 978-958-0522-97-8



9